



Nahuel Moreno

**Características
del partido
revolucionario
con influencia
de masas**

Nahuel Moreno

Características del partido revolucionario con influencia de masas

1984

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Presentación.....	1
Características del partido revolucionario con influencia de masas	4
El método marxista en la construcción del partido	4
Centralismo democrático	6
¿Cómo se aplica el centralismo democrático?.....	7
La dirección	8

Presentación

En diciembre de 1983 Moreno hizo en Buenos Aires una “curso piloto” con un grupo de compañeros y compañeras, para preparar la escuela de cuadros a dar en el inicio de 1984. Los temas del curso fueron:

- Introducción: Sobre el materialismo histórico,
- I. Etapas y situaciones,
- II. Que es una revolución,
- III. La teoría de la revolución permanente,
- IV. El partido revolucionario, la clase obrera y la movilización,
- V. Características del partido revolucionario con influencia de masas,
- VI. El método marxista (a desarrollar con ejemplos a lo largo del curso).

Luego del curso piloto Moreno hizo dos charlas con los cursistas. En *Escuela de cuadros: Argentina, 1984* (disponible en www.nahuelmoreno.org) están disponibles desgravaciones del curso sobre la teoría de la revolución permanente y sobre los distintos tipos de revoluciones.

Como material de estudio en los grupos de la escuela de cuadros de ese verano Moreno y colaboradores prepararon una serie de “fascículos”, que en total fueron trece. El primero fue sobre los *Conceptos elementales de materialismo histórico*. Del II al XII fueron reunidos y publicados en el libro *Revoluciones del Siglo XX*. Y también se dispuso para su lectura el trabajo *1982: Comienza la revolución*. Los tres están disponibles en www.nahuelmoreno.org.

Reproducimos a continuación el último fascículo, XIII. Para ubicar el debate y las inquietudes surgidas en el curso piloto, a los cuales Moreno responde y encamina con este texto, citamos el final de la primera charla a los cursistas (pág. 57–59 en *Escuela de cuadros: Argentina 1984*).

“Y el curso tiene que ser crítico: que sepan que Lenin y Trotsky se equivocaron, y que nosotros también nos equivocamos mucho.

“Toda la parte teórica de este curso tiene el objetivo de terminar con la parte práctica: qué partido construimos. Queremos que aprendan que el centralismo democrático significa un centralismo crítico. Democracia significa crítica. Democracia significa duda. Democracia significa discusión permanente, duda permanente; fundamentalmente en los compañeros de base. Nosotros queremos educar rebeldes, revolucionarios. Es decir, gente que vive en duda, que vive criticando y que vive discutiendo. Vamos a tener un gran partido cuando todos sean así. Por eso la parte teórica del curso trata de evitar que crean que es un curso tipo Biblia, un dogma. Todo lo contrario: [pretende] que sea algo vivo. Ustedes abran la discusión críticamente en la medida en que se pueda. Vamos a ver si después cambiamos o no, en la medida en que veamos hasta dónde da el curso.

“Nosotros pusimos este curso [el tema de partido] al final como una trampa, para ver si logramos esta educación de lo que debe ser el partido. Antes teníamos la hipótesis de que el capítulo sobre partido era un curso indispensable. Después del primer turno [el curso piloto] hemos llegado al convencimiento de que es el capítulo más importante. Porque, compañeros, hemos descubierto algo lastimoso: que cuando nosotros dijimos que en el partido se consulta a la base cuántos periódicos se tienen que vender, o cuánto se tiene que cotizar, no hubo un solo compañero que dijera que en su región se consultaba a la base. Hubo emoción, compañeros, de tipo sentimental. No exagero. Fue el curso que más impactó. Así se siguió. Todos decían que nunca le habían dicho eso, todos.

“Es una vergüenza para nosotros. Tiene que ser una vergüenza para ustedes. Por eso yo autoricé a los compañeros, porque eran cuadros medios, a que digan en la base que el partido tiene graves desviaciones burocráticas debido a la clandestinidad.

“Los compañeros dicen que jamás [se les consulta]. Sólo se les da órdenes. Es decir, no educamos rebeldes, sino soldados. El curso no sirve para nada si la conclusión no es que nosotros educamos rebeldes en el terreno de la teoría. También va a originar charlatanes, pero... bueno, es el precio que tenemos que pagar. Pero el precio que tenemos que pagar para tener nuestro partido. Porque el otro precio, el de tener soldados, es muy caro, porque es el precio de tener un partido opuesto al nuestro: deja de ser un partido revolucionario. No puede haber un partido revolucionario sin militantes revolucionarios, sin simpatizantes revolucionarios. Todo el ambiente tiene que ser el contrario [al que hay]

“Y les aclaro que los compañeros han quedado anonadados. Vino una compañera nueva que me llevó aparte para decirme que era la mejor parte del curso. Cuando yo preguntaba: — ¿No es lo que les explican? —No, compañero— me contestaban—. Nos dicen lo contrario. Es la primera vez que escuchamos esto.

“Yo les decía que las instrucciones del Secretariado eran ir a los locales y preguntar a cada compañero cuántos periódicos pedía, y una vez que el compañero daba la cantidad había que decirle: ‘¡Bajá!, no te mandés la parte. No des un número alto’. Si el compañero nos decía cinco, o diez, nosotros, los dirigentes del local, le teníamos que decir la mitad o la tercera parte: ‘No te llesves cinco; llevá dos, tres’. Cuando yo les dije eso, francamente, casi se produce un soponcio, quedaron sorprendidos: casi tengo que traer un pulmoter. La primera sorpresa fue: ‘¿Cómo? ¿Se les pregunta a los compañeros? ¿Y una vez que respondieron se les empieza a pelear para que repartan la mitad?’. Miraban anonadados.

“Atención: de ahí sacaron la conclusión de que nuestro partido no era disciplinado. Felizmente lo dijeron y entonces nosotros pudimos aclarar que sí, que hay una disciplina estricta, y que tienen que tratar [de mantenerla].

“Pero la disciplina viene de arriba hacia abajo y la democracia de abajo hacia arriba. ¿Qué significa esto? Tengo miedo de que muchos de ustedes no lo entiendan, de que haya una contradicción, porque la vi en el curso. Cuando me entendieron bien, me dijeron: ‘Ah, fenómeno, entonces se reparten los periódicos que dicen los compañeros. Inclusive tenemos que barajar la posibilidad de que digan algo y vendan menos’. Entonces el partido es un viva la pepa. ¿Cuántos periódicos se venden? La dirección dice: ‘Pregunten a la base’. Se suma todo lo que dice la base y eso es lo que se vende. Pero, como somos ultras democráticos, como estamos a favor del anarquismo de la base, al número siguiente se vende la mitad y decimos: ‘Vendamos la mitad’. Y siempre hacemos lo que la base dice.

“Y no es así. En el partido se hace lo que dice la dirección mientras no hay Congreso. Y el Congreso, a su vez, es de los dirigentes, porque son los cuadros elegidos por la base. El Congreso del partido no es una asamblea. Y esto no lo entendían. Entonces, ¿qué son la disciplina y los cálculos? El dirigente tiene la obligación de saber qué es su local, su regional. Y cuando se hace la reunión del Comité Ejecutivo, él, aunque en la base le digan cinco y él diga dos, tiene que decir: ‘Voy a vender siete’. Porque él, en su propio análisis, puede pensar que son siete, pero no exigiárselo al compañero de base. ¿Cómo hace para vender siete? Lo voy a mandar a vender dos, y los va a vender tan fácil que al otro día me va a decir que dos es poco; entonces le voy a decir: ‘¿Sabés que tenías razón? Podías

vender cinco. ¡Cuánta razón tenías! En vez de cinco, vendé siete'. Es la política del dirigente. Suma todo lo que le pidieron y le da veinte, y él informa: 'Yo vendo cincuenta'. Hace a la condición de dirigente.

“Y ese mismo análisis va hacia arriba hasta llegar al Comité Central o al Comité Ejecutivo: ‘Nosotros vamos a vender treinta mil periódicos con tal operación política’, que es disciplinada. Pero, en la base, casi ninguna disciplina. Incluso si nos dicen que no los pueden vender no hacemos ningún griterío, ningún lío. Quien se equivocó fue el dirigente que dijo: ‘Este compañero, que nos dijo que sí puede vender cinco, tenía razón’. Inclusive tenemos que combatir el peligro de que los pague de su bolsillo. Que el compañero mismo note que lo importante es que queremos saber la verdad. Que él nos diga: ‘No, vean, dentro de mi régimen de vida sólo puedo vender dos’. Y que note que lo vemos bien, sin hacerle terrorismo ideológico. Entonces se produce una dialéctica de disciplina y democracia.

“Los que tienen que cumplir a muerte los compromisos son los dirigentes, y cuanto más arriba más a muerte. Y cuanto más abajo vamos, quien se puede dar el lujo de no cumplir absolutamente nada o casi nada es el militante de base. Pero el dirigente va a tener que explicar por qué se elaboró determinada línea.

“¿Está claro, compañeros? Porque vamos a empezar a ser muy estrictos con los dirigentes y cada vez más anárquicos con los compañeros de base. Y vamos a exigir que los dirigentes sean anárquicos con los compañeros de base. Bueno, compañeros. Creo que no me olvidé de nada. Si me olvidé de algo, en la cuenta del próximo curso me lo cargan, como dice el tango *Mano a mano*, pero adaptado al marxismo. Pero en la cuenta del curso, no del ‘otario’.”¹

En el fascículo que reproducimos Moreno fue desarrollando por la positiva los aspectos centrales del régimen y métodos del partido revolucionario ligados a lo que había detectado en el curso piloto, para aportar a combatir esas debilidades en la construcción del partido.

Los editores

Agosto 2021

1 En el tango *Mano a mano*, parafraseado por Moreno, “otario” es un término del lunfardo de Buenos Aires que significa tonto, necio; se lo usa para definir al hombre que, seducido por una mujer, accede a todas sus demandas e ignora sus infidelidades.

Características del partido revolucionario con influencia de masas

La construcción del partido es un tema muy importante y dificultoso, porque tiene etapas, depende de la lucha de clases y no es un proceso automático. El gran problema es cómo construir un núcleo de partidos revolucionarios, firmes, serios y fuertes antes del ascenso de masas. Vamos a señalar algunas leyes fundamentales que tienen que ver con su construcción.

La primera es que un marxista comienza por ser serio y objetivo en el análisis de la situación del partido. Si bien no podemos decir que sea lo fundamental, si es importante cuando se trata de un partido pequeño. Debemos saber: qué es el partido. Este es el punto de partida, es distinto un grupo de 10 estudiantes a un grupo de 100 donde hay estudiantes y trabajadores. Cuando hicimos el acto por Nicaragua fue una gran preocupación, casi una obsesión saber cuánta gente llevamos, qué composición social, cuántos fueron a escucharnos, es decir, saber clara y objetivamente: qué somos, qué fuerza tenemos. No todos los que se dicen marxistas tienen este método; por ejemplo, PO (Partido Obrero) siempre les dijo a sus militantes que tenía la misma fuerza que nosotros; después que nosotros hicimos el acto en el Luna Park, lógicamente, los militantes de base reclamaron a la dirección de PO hacer también ellos un acto en el Luna Park. Así lo hicieron y el acto de ellos resultó un fracaso total, llevaron alrededor de 2.500 personas. La falta de seriedad en el análisis objetivo de su propio partido llevó a PO a mentir respecto a la paridad de fuerzas entre ellos y nosotros y esa mentira los condujo a un fracaso total en el acto central de su campaña.

Nosotros también cometimos errores en la campaña electoral, porque si bien la línea del partido era el trabajo sobre barrios obreros, en algunos lugares no se trabajó sobre barrios bien estructurados, no se analizó socialmente cómo eran estos barrios. Ahora lo estamos descubriendo, y deberíamos haberlo descubierto antes. Creímos tener más obreros de los que tenemos en realidad, aunque tengamos muchos. Si bien la campaña electoral fue un éxito, en todos los lugares donde vamos hay gente del partido, alguna ni siquiera la conocemos, de cualquier manera, nos equivocamos, hubo una desviación, no analizamos correctamente qué era el partido, y hacia dónde estaba orientándose en los locales. El segundo error fue no definir que debíamos abrir un local en el centro de esos barrios, eso nos permitiría trabajar sobre los sectores obreros y estudiantiles, y no en zonas periféricas que fue lo que hicimos. Ahora nos encontramos que en centros poblacionales muy importantes del movimiento obrero no tenemos locales abiertos.

El método marxista en la construcción del partido

Cuando el grupo es pequeño y por lo tanto su dirección es la de un grupo pequeño, su análisis va a ser incompleto y generalmente equivocado. En la organización internacional, sumado a la inexperiencia en el caso de grupos jóvenes, el margen de error será muy alto.

En ese marco, sabiendo que vamos a cometer errores, lo importante es tratar de hacer, en primer lugar, un análisis de la situación del país y de los sectores de clase que están en lucha. Algunas preguntas fundamentales que debemos hacernos: ¿hubo huelgas generales? ¿habrá otras huelgas generales? ¿hay tendencia hacia una huelga general?

Aquí estamos investigando una perspectiva que no tendrá una respuesta correcta si no se la ubica dentro de un análisis de conjunto de la realidad nacional e internacional. Es decir, debemos aplicar las leyes de la dialéctica, el método marxista para el estudio de la realidad. La primera ley es ver cómo funciona la sociedad, de la misma manera que cuando abrimos un reloj vemos qué piezas tiene y cómo funciona; así analizamos la sociedad burguesa. Esta sociedad funciona con el imperialismo, la burguesía, la clase obrera y una moderna clase media. Analizamos cómo está estructurada, qué elementos la componen y cómo se relacionan entre sí. Esta ley es la de las relaciones o estructura.

Hay otra ley tan importante o más que ésta, que es la ley del movimiento. En política tiene una importancia decisiva, fundamental.

Analizamos primero la estructura de la sociedad, pero ahora lo determinante es analizar hacia dónde va, porque los fenómenos están en movimiento, van de un lado hacia otro, debemos analizar de dónde partimos y hacia dónde vamos. Es decir, prever la tendencia, el movimiento de esos fenómenos. Por ejemplo, si tenemos que analizar el gobierno de Alfonsín² partimos de la campaña electoral y debemos precisar hacia dónde va: ¿la tendencia es a hambrear cada vez más al movimiento obrero o a hacer concesiones? ¿Va a haber huelgas que serán derrotadas y vendrá un régimen fascista? ¿Va a haber huelgas que se pierden y Alfonsín se fortalece y estabiliza la situación? ¿Qué puede pasar si hay una oleada de huelgas? ¿Y si el movimiento obrero gana? ¿Si las huelgas se pierden, las masas irán a la izquierda o por el contrario hacia la derecha o la pasividad?

La respuesta a todos estos interrogantes significa prever los movimientos, para ello debemos ser muy objetivos, muy autocríticos, saber que el error es inevitable, buscas los hechos de la realidad que demuestren que nuestra previsión fue equivocada y corregir nuestro análisis.

¿Hacia dónde va la clase obrera? ¿Hacia dónde va la burguesía? ¿Hacia dónde va el país? ¿Qué luchas se van a dar, quien las puede ganar? Siempre debemos definir hacia dónde se dirigen los fenómenos.

Sin este análisis el partido no puede ubicarse en la realidad de la lucha de clases. Dentro de ese análisis, distinguimos cuatro leyes o tareas fundamentales:

1) Precisar qué sector del movimiento de masas va a ser el más dinámico, el que más luchas va a dar. En la historia de nuestro partido, por no analizar este aspecto cometimos un error trágico durante ocho o diez años, que no permitió el crecimiento del partido. Solo trabajábamos en las grandes fábricas y sobre los sectores más explotados, no sobre los oficiales de fábricas ni talleres o estudiantes. Por eso el partido estaba compuesto por los sectores más atrasados del proletariado. Las grandes fábricas, las más concentradas en ese momento eran las textiles y los frigoríficos y entonces concentramos la actividad en Alpargatas y Anglo Ciabasa. Pero cuando entramos en el frigorífico ese había sido derrotado en dos huelgas, era una rama de la producción en decadencia. Estuvimos siete u ocho años de derrota en derrota y cada vez éramos menos. En el movimiento estudiantil había una corriente de izquierda muy grande pero como no nos dirigimos hacia él ganamos un sector muy reducido. Militamos en un sector que en lugar de avanzar iba hacia atrás, es decir, no era el más dinámico de la producción, no iba a luchar, mientras que el estudiantado iba hacia la izquierda. Trabajamos sobre los sectores más explotados y no vimos que entre los obreros especializados pueden surgir cuadros importantes y ser los más dinámicos.

2) Una vez definidos los sectores más dinámicos hay que precisar en cuál o cuáles trabaja el partido. Uno de los grandes defectos de los grupos pequeños es que trabajan sobre todos los frentes, se dispersan y no se logra una experiencia común que permita avanzar al grupo. Debemos privilegiar un sector dentro de los que más se mueven, lo definimos como el más importante y la mayoría de los militantes trabaja sobre él.

² **Raúl Ricardo Alfonsín** (1927–2009) fue uno de los principales dirigentes del tradicional partido burgués Unión Cívica Radical (UCR). Fue presidente de Argentina entre diciembre 1983 y julio 1989, tras la dictadura militar.

3) El programa: debemos elaborar un programa en el marco de la etapa de construcción del partido. El programa tiene que ser general pero también debemos precisar las consignas que ayuden a la lucha inmediata de la clase obrera, precisar las consignas por las cuales luchamos.

4) Todo programa marxista revolucionario debe tener consignas contra el gobierno y contra el régimen. Hay tendencia a olvidar que el eje de nuestro programa es el régimen y el gobierno, a veces hacemos programas muy revolucionarios olvidándonos de la consigna contra el gobierno. Por ejemplo, PO durante la etapa del gobierno militar nunca levantó la consigna “Abajo el gobierno militar”; ahí planteaba sólo tareas democráticas, le hacía el juego al gobierno con una política economicista y democratista. Recién levanta “Abajo la dictadura militar” cuando ya la levantaba todo el país. Para nosotros el eje central era “Abajo el gobierno” y “Asamblea Constituyente”. Todo lo demás era secundario. Siempre en nuestro programa tiene que haber consignas de lucha contra el gobierno y contra el régimen, y a favor de qué gobierno y de qué régimen estamos nosotros.

Contraponemos al gobierno burgués nuestro gobierno y contra ese régimen, el régimen que nosotros queremos. Si esto no es parte de nuestra política no es una política marxista revolucionaria, es de derecha, aunque parezca super-revolucionaria.

Centralismo democrático

Un partido para poder enfrentar al régimen, un partido que se construye para la acción debe ser centralista. Si levantamos una consigna y 1000 la plantean parece que fueran 10.000, si 10.000 la dicen, parece que fueran 100.000. La consigna del “No pago de la deuda externa”, al principio fue levantada solo por nuestro partido. Batallamos tanto con ella que hacia el final de la campaña electoral todo el país se preguntaba si se debía pagar la deuda o no.

Si en cambio agitamos consignas diferentes o llevamos distintas posiciones a los frentes de trabajo, aparecemos divididos y ese partido no sirve para la acción, no sirve para impulsar la movilización de masas. El partido tiene que ser centralista y disciplinado. Eso es condición *sine qua non*, indispensable, de lo contrario, no podemos intervenir con la misma línea en las luchas, no podemos enfrentar la represión. Sin centralismo, sin disciplina férrea, no puede haber partido revolucionario. Ésta es una de las grandes enseñanzas de Lenin y una de las conquistas teóricas del marxismo en este siglo. Lenin llegó a la conclusión que era necesario un partido centralizado y disciplinado para poder enfrentar a la policía rusa, al zar, a la represión, a las condiciones de clandestinidad que existían bajo el zarismo. La disciplina y centralización que planteaba Lenin no es la que plantea la guerrilla, que impone una disciplina militar en el terreno político, exige que todos acepten lo que los comandantes mandan, no permite la discusión, los problemas políticos son órdenes: hay que apoyar a tal o cual gobierno, ese es un centralismo militar para las cuestiones políticas.

Lenin insistía en la centralización y también sobre el otro polo, el democrático. Centralista es el partido súper-disciplinado en su accionar e internamente con extraordinaria democracia: esto es lo que llamamos centralismo democrático.

¿Cuánto de centralismo y cuánto de democracia debe haber en el partido? Es relativo al momento que vive el partido. Si la situación es de clandestinidad, el polo centralista y de la disciplina será el determinante, pesará más que el democrático. Si hay mucha legalidad, será este último el de mayor peso, pero siempre el polo centralista y disciplinario subsiste. No hay una fórmula estricta de cómo actúan los dos polos, depende de la etapa por la que atraviesa el partido.

El centralismo exige una férrea disciplina, la democracia exige ciertas condiciones. Ningún militante, tendencia o grupo que se forme dentro del partido respetando las normas estatutarias y que no esté en contra del programa del partido puede ser expulsado. Se discute con estas tendencias o grupos en el periodo de congreso, a veces también fuera del periodo de congreso, pero no en todo y cualquier momento. Meses antes de la realización del congreso, todos los militantes tienen derecho a

constituirse en tendencia o fracción. Si se realizan congresos cada dos años, será seis meses antes. Si el congreso es anual, dos o tres meses antes los militantes tienen derecho a ser tendencia o fracción.

La fracción es para pelear la dirección del partido. A veces compañeros inexpertos construyen fracciones por gusto y hasta secretas, como si fuera un juego. Generalmente reflejan una base estudiantil o bohemia. Los militantes tienen derecho a pedir un congreso en cualquier momento si una parte importante lo solicita. Por ejemplo: la tercera parte del CC o la tercera parte de los militantes del partido, la tercera parte de los locales, de los equipos, esto varía según los estatutos, pero lo importante es que tiene que haber un mecanismo por el cual, si una minoría importante del partido pide congreso, este se realice.

Tendencia es todo grupo de compañeros que cree que la línea del partido está equivocada ya sea en un punto importante o en general; pero considera que la dirección en general es buena, que son las posiciones políticas o teóricas del partido las que están equivocadas. Una tendencia no es un grupo de discusión, una tendencia va a luchar por imponer su línea que considera es la correcta, sin plantear que hay que echar a la dirección. Por ejemplo: la tendencia puede opinar que la situación no es revolucionaria, que el trabajo debe ser de carácter propagandístico, que lo esencial es el trabajo interno del partido, los cursos, el estudio y no la actividad hacia afuera. Los compañeros sacan un documento, piden congreso y se constituyen en tendencia.

El partido debe darle todas las facilidades para que sus posiciones se conozcan. Polemizar en el periódico, si es un partido grande, permitir reunirse como tendencia y sacar documentos en común.

La fracción, en cambio, es cuando se considera que no solo las posiciones políticas del partido son incorrectas, sino toda la dirección es mala y debe cambiarse. La fracción impone una disciplina férrea, la disciplina de la fracción es más férrea que la del partido, es un partido dentro del partido. Cada militante de la fracción actúa en el partido en la forma que determine la fracción. Ya no se discute una u otra posición, sino que es un enfrentamiento a la dirección en todos los terrenos. La fracción se constituye cuando se considera muy grave la situación del partido, cuando se considera que hay que sacar a la dirección porque peligra la orientación del partido, y hay que hacer una organización con disciplina más fuerte, casi militar. Nadie puede hacer nada sin que la dirección de la fracción lo autorice, hay fracciones secretas con disciplina casi militar cuando se considera que la dirección es burocrática.

¿Cómo se aplica el centralismo democrático?

La dirección de un partido es ante todo la dirección de todo el partido; inclusive de la dirección y militantes de la tendencia o fracción, aún de la fracción secreta. Si no fuera así, la propia dirección actuaría como una tendencia o fracción que sigue combatiendo a la otra. Lo primero que tiene que ver la dirección al encontrarse con una tendencia o una fracción, es si esos compañeros están con el partido o son enemigos de él, no si están con las posiciones de la dirección o no. Todos los militantes que están con el partido, estén o no en tendencias o fracciones, son sagrados para la dirección. Si los militantes de tendencias o fracciones están con el partido, ellos son como cualquier otro militante y la dirección debe ser respetuosa de sus posiciones y garantizar su discusión en todo el partido.

El centralismo democrático se aplica en forma diferente según se trate de militantes de base, de cuadros medios o miembros del comité central (CC). No es igual para todos. En una reunión de la base es fundamental que los militantes sientan que el partido es suyo, que pueden opinar, pueden hacer lo que quieran, bajo ciertos límites. Deben sentir que sus opiniones son escuchadas y tienen un gran valor para el partido, pueden tomar iniciativas. El partido es lo opuesto a su lugar de trabajo y a la sociedad burguesa que lo explota, lo reprime y no le permite expresarse. El militante de base debe sentir que en las reuniones él no es un objeto, uno más que va a ser número sino, por el contrario, es sujeto y por lo tanto parte activa en la construcción del partido y la elaboración de su línea política. Sus opiniones, lo que él piensa, lo que quiere hacer es lo que vale para el partido. Por eso las reuniones de los equipos de base no pueden hacerse con informes administrativos o

de disciplina: cuántos periódicos se venden, cuánto se cotiza, cuántos bonos se venden, cuántos contactos tienen, etc.

Este es el aspecto menos importante de la reunión. El centro de las reuniones tiene que ser las discusiones políticas y la preocupación permanente es que los militantes opinen y participen activamente en la elaboración de la línea política. El centralismo democrático no es bajar órdenes para que los militantes de base las apliquen, por ejemplo: bajar la orden de duplicación de la venta del periódico y entonces informar que se votó la duplicación.

Esto en lugar de centralismo democrático es burocratismo, y centralismo burocrático.

A medida que ascendemos en el partido y vamos hacia los organismos de dirección, el centralismo democrático se aplica en forma diferente. El centralismo y la disciplina es cada vez más grande, un miembro del CC no puede ir a su regional y plantear que está en dudas con la línea votada, sus dudas debe discutirlos en su organismo, acatar la línea política votada por el CC. Pero a medida que vamos bajando la democracia es mayor, cuando llega a la base es total, casi da la impresión de un partido anarquista. El estalinismo ha desfigurado completamente la concepción de Lenin de centralismo democrático montando partidos monolíticos, donde desde arriba hacia abajo todos piensan igual, todos hacen lo mismo. Nuestro partido es centralista democrático, pero centralista y disciplinado. La dirección es dirección de todo el partido, inclusive de los que rompen con la disciplina mientras no son echados del partido. La dirección es de todos los militantes. La disciplina cuanto más arriba se va, más severa es, cuanto más abajo, menos severa.

¿Por qué funcionamos así? Porque en estas cuestiones políticas nos movemos por los intereses de clase. Este funcionamiento del partido sirve enormemente para la elaboración y el ajuste de la línea política. Ninguna dirección por sí sola, ni Lenin, ni Trotsky, ni Marx acierta completamente su línea política, aún en el caso de que acierten en su mayor parte, siempre deben modificar, ajustar con los hechos de la realidad, la virtud es la rapidez en darnos cuenta de los errores, y cambiar la línea sin temor a decir que nos equivocamos. Para saber si nuestra línea es correcta, si debemos hacer ajustes o no, la opinión de la base es fundamental. Un compañero de base de bajo nivel político puede dar al partido aportes políticos y teóricos importantísimos, la consulta permanente a la base del partido nos permite en muchos casos precisar esa ley fundamental del marxismo que señalamos antes, que es el movimiento, hacia dónde va la situación política y la de la clase obrera, nos permite corroborar una línea o por el contrario ver que estamos equivocados y poder cambiarla rápidamente. Ese es el rol fundamental del centralismo democrático. Las líneas políticas muchas veces son incorrectas, porque las direcciones son débiles, porque todavía ninguno ha pasado por la prueba de dirigir al movimiento obrero y de masas. Siempre debemos preguntarnos si estamos aplicando una línea correcta o no, tenemos que ir a la base a corroborarla, debemos corroborarlo todos los días con el método de Lenin, no ir a tratar que nos corroboren lo que nosotros queremos, sino lo que realmente la base piensa. Queremos saber la verdad y educar en la verdad a todo el partido.

La dirección

El problema básico en la construcción del partido es la construcción de la dirección, direcciones regionales, direcciones de zona y la dirección nacional. Las deficiencias organizativas que señalamos se deben a que las direcciones tienen poca experiencia, son débiles, incluso la dirección del partido. El gran secreto de toda dirección es la capacidad de hacer un equipo. Toda dirección debe ser un equipo, no una persona que ayuda al resto. Lo más importante para hacer un equipo es convencernos que los compañeros pueden hacer cosas, avanzar, nadie es insustituible. La tarea más difícil es ser organizador, no administrador, llevar bien las cuentas, sino organizador. El organizador tiene que tener un cúmulo de condiciones, ubicarse bien políticamente, saber cuál es la tarea fundamental, cuál la que tiene que organizar y tiene que ser un gran psicólogo. Descubrir quiénes son los mejores compañeros para tal o cual tarea, con quiénes puede hacer un equipo de acuerdo con sus características. Un dirigente tiene que ver qué militantes tiene, cuáles son sus virtudes y defectos y ver cómo lo desarrolla a él y cómo le sirve al partido.

Superior a los dirigentes son los equipos de dirección. Decir que la dirección más difícil es la organizativa es correr el peligro de caer en la tendencia de creer que el centro de la actividad del partido es organizativo. No es así: el centro de la actividad del partido es política y sobre todo en la base. Una gran reunión de local bien política aumenta enormemente la eficiencia de todos los que asisten. No ver esto significa no creer en nuestra clase y debemos irnos del partido. No podemos hacer la revolución si no creemos que los compañeros cambian, avanzan; los obreros, los estudiantes aprenden y pueden participar en forma activa. Debemos ser consecuentes. Nosotros pretendemos cambiar la sociedad, hacer una revolución y no puede ser que no creamos que podemos hacer una revolución en cada uno de nuestros militantes.